

Lara Glitter

Cristina Triana

GIRLS CHANNEL

¡Dale al Play!





GIRLS CHANNEL

¡Dale al Play!



Lara Glitter

Cristina Triana

ANAYA

1.ª edición: marzo 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Del texto: Lara Glitter, 2026

© De las ilustraciones: Cristina Triana, 2026

Un proyecto de Tormenta

www.tormentalibros.com

© Grupo Anaya, S. A., 2026

C/ Valentín Beato, 21. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

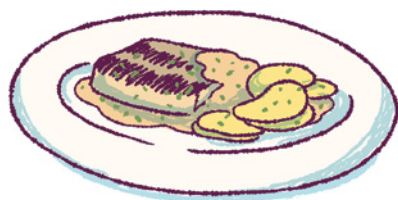


PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-143-5972-3

Depósito legal: M-25898-2025

Impreso en España - Printed in Spain



La gran inauguración, el plató y la merluza

¡Por fin había llegado el día!
¡Todavía no podía creérselo!

Y lo que menos podía creerse de todo era que iba a llegar tarde. **Por culpa de la merluza.**

Desde que se había enterado, Ari no había conseguido concentrarse en otra cosa. Y eso que estaba más que acostumbrada a prestar atención a los detalles de lo que ocurría a su alrededor. Pero es que esto era alucinante. Increíble. Fabuloso. **Como un sueño cumplido.** ¡Iba a ser la bomba!

Había ocurrido en medio de una mañana de lo más normal. La megafonía del centro había hecho «crrrggg» y luego «ñiiii» antes de dar paso a un **anuncio extraordinario.** Y nunca mejor dicho.



—Queridos alumnos y alumnas: como sabéis, nuestro colegio tiene un fuerte compromiso con la modernidad —había dicho Norma, la directora, mientras amasaba bolitas de masilla azul para tapar con la foto de unas capibaras la última grieta que había aparecido en la pared de su despacho—. ¿Y qué hay más moderno que **crear contenido**?

Tras la pregunta surgieron un montón de propuestas que volaron por las aulas de sexto de Primaria: «el reloj inteligente de mi tía abuela», «el queso cottage», «las pulseras de la amistad»...

Pero la directora no las escuchó porque la megafonía solo funcionaba en un sentido, y siguió hablando como si nada.

Explicó que iba a poner en marcha un proyecto para que los estudiantes se convirtieran en creadores de contenido, utilizando materiales que el centro pondría a su disposición en el cuartito del patio, durante los recreos de después de comer.

Ari había alucinado.

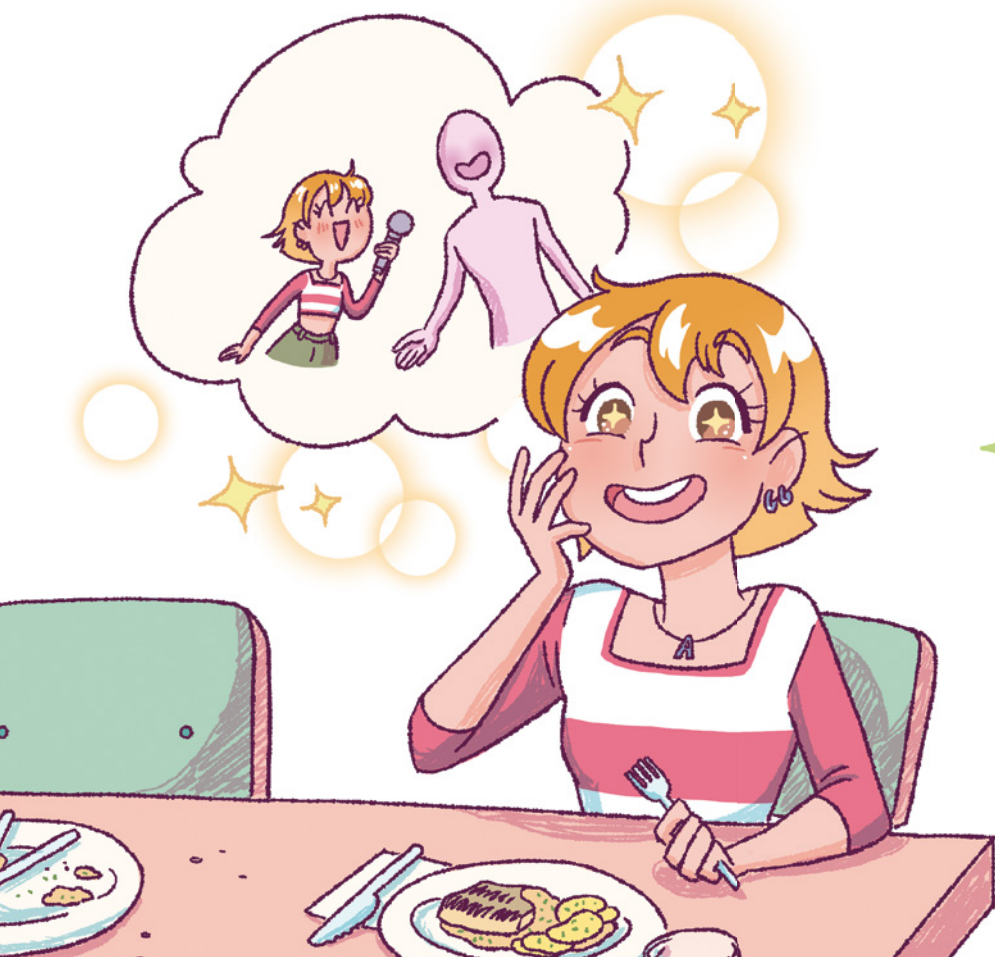
¡El colegio Laspolillas iba a tener **su propio canal privado** de noticias y entretenimiento!



Y, POR SUPUESTO, ella iba a formar parte.

Quizá hasta podría **dirigirlo**.

Desde que tenía memoria, Ari siempre había soñado con convertirse en una gran **periodista**. Y ahora, por fin, iba a contar con todos los medios que merecía para poner en práctica su vocación como era debido.



Ya se veía delante de la cámara, micrófono en mano, con los focos apuntándola, entrevistando a políticos, artistas, científicos, deportistas y todo tipo de **personajes ilustres**.

Lo veía clarísimo. Nítido como una película en 4K Ultra HD.

¡IBA A SER PERFECTO!

Solo hacía falta la contraseña que Norma había enviado a los padres para que los alumnos y familias del colegio Laspolillas pudieran ver el canal.

Y a lo mejor alguno de sus compañeros tenía un pariente que trabajaba en la tele, la veía y le ofrecía un trabajo como entrevistadora superjúnior en un medio de comunicación de verdad.

¡Nunca se sabe lo que puede pasar! Y Ari estaba decidida a aprovechar la oportunidad.

Por eso le daba tanta rabia que justo (¡justo!) el día de la inauguración del plató hubiera merluza en salsa verde en el comedor. Detestaba el pescado. ¡Y más si llevaba cosas verdes! Había tardado **una eternidad** en comérselo y, por culpa de eso, llegaba tarde.





Así que ahora cruzaba el patio a toda prisa, empujada por la ilusión y los nervios. Llevaba en la mano su cámara de fotos instantáneas, de la que nunca se separaba, porque nunca sabía cuándo encontraría algo digno de ser immortalizado.

—¡LO SIENTO! —se disculpó con un chico de quinto al que casi arrolla con las prisas—. Es un asunto **de vida o muerte**.

Cuando llegó a la entrada del cuartito que iba a servir de plató, apenas quedaban unos pocos alumnos arremolinados, seguramente comentando el acto de inauguración. ¡Se lo había perdido! ¡Qué fastidio!

Pero bueno, lo importante estaba dentro, al otro lado de esa puerta gris y sucia que alguien había acabado de arruinar con un **horroroso grafiti**.



De verdad... qué poco sentido de la estética tenían algunos. Ya se encargaría ella de dar voz a verdaderos artistas a través del canal.

—Yo que tú no entraría ahí —le advirtió alguien, con un tono de voz tan dulce que, por un momento, Ari pensó que al volver la cabeza se toparía con un **algodón de azúcar parlante**.

Casi. Pero no.

En realidad era Cloe. Y arrugaba tanto la nariz que parecía un conejito.





Ari no la conocía muy bien porque iba al otro sexto, al B, pero sí sabía que era toda una **experta** en moda, maquillaje y ese tipo de cosas.

Sin decir nada más, Cloe pulverizó un poco de perfume delante de la puerta, dibujando una X en el aire, y se marchó.

—¿Por qué? —preguntó Ari.

Pero Cloe ya no la oyó.

A saber qué había sido eso.

Seguramente algún paso de una de esas rutinas para convertirse en «It girl» o vete tú a saber.

Bueno, ¡YA ESTABA BIEN! No podía perder ni un minuto más.

Se plantó delante de la puerta y tomó una bocanada de aire. Lo hizo para serenarse, como le había enseñado su hermana mayor, pero enseguida descubriría que fue una de las ideas más oportunas que había tenido últimamente.

Después, agarró el pomo y empujó.

Y entonces... **¡OH, NO!**





Invasión cromañona

Lo primero que recibió a Ari fue un fuerte olor a **sudor rancio**.

¡PUAJ!

—¿Pero de dónde sale esta peste? —murmuró para sí misma, tapándose la nariz con la manga.

Lo más fácil era pensar que llevaba allí mucho tiempo, pegada a las paredes como un **slime** color marrón caca mezclado con gris y verde moco, desde la época en la que el cuartito se había utilizado como gimnasio.

Porque aquel cuarto roñoso en nada se parecía al **PLATÓ soñado** de Ari.

Poco se parecía a un plató, en general.

Las paredes, que tal vez en algún momento de la prehistoria habían sido blancas, eran entonces grises con **manchas amarillentas**.

En lugar de un montón de focos deslumbrantes, la iluminación dependía de un par de aros de luz sujetos en pies de dudosa fiabilidad.

Y el único mobiliario consistía en una mesa de las de los profes sobre la que descansaba un ordenador que más bien parecía un arma arrojadiza y unas cuantas sillas desperdigadas por aquí y por allá. ¡Ni rastro del elegante sofá en el que Ari planeaba recibir a sus invitados durante las entrevistas!

¡Qué decepción! Pero tenía remedio. En cuanto tomara las riendas del canal, seguro que se le ocurría un modo de mejorar un poco ese desastre.

—No puede ser... —se lamentó Ari, cuando los ojos dejaron de llorarle y pudo enfocar mejor.

Porque también existía la posibilidad de que la **nube tóxica** no emanara del cuarto en sí, sino de las personas que se encontraban dentro en ese momento. Y eso tenía una solución un poquito más complicada.







Si le preguntasen a Ari o a cualquiera de sus compañeras, seguramente dirían que llamarlos «personas» era ser demasiado amable y generosa.

Porque los Cromañones eran **LO PEOR**.

Brutos, maleducados, no especialmente listos y con la misma capacidad emocional que una bola de demolición. Eran insoportables y egoístas.

Cada día, ocupaban el patio con sus horribles partidos de fútbol. Si pasabas cerca, corrías el riesgo de llevarte un balonazo.

Se creían los dueños. ¡Les daba todo igual! Y, no contentos con eso, en aquel momento estaban acaparando **también el plató**.

¡Esto no podía estar pasando!

¡Era terrible!

¿QUÉ HACÍAN ELLOS ALLÍ?

Los Cromañones levantaron la cabeza y miraron a Ari, que se había quedado patidifusa junto a la puerta. Se abanicaba la cara con la mano, tratando de recuperarse del **bofetón de peste y desilusión** que había recibido.

—¿Querías algo o qué?

La pregunta de Olaf, el líder de la pandilla, salió de su boca con tanta rudeza que Ari casi notó las palabras golpeándole en la frente.

El chico estaba sentado en una silla, con los pies en la mesa y una bolsa de patatas en las manos. ¡Lo iba a dejar todo lleno de **grasa y migas** el primer día!

—¿Qué hacéis vosotros aquí? —rugió Ari, estirando mucho la espalda para parecer un poquito más grande.

Prepararnos para nuestro primer streaming, ¿no lo ves? Vamos a retransmitir el partido de los de quinto A contra los de tercero B. Ya verás qué risas.



¡Pero el canal no es para eso! Es para informar de cosas importantes y entrevistar a gente interesante.

—Porque tú lo digas, niña —contestó Tomi, uno de los esbirros de Olaf—. Tenemos el permiso de Norma...

—**¡la que pone las normas!** —completó la frase Juanqui, al tiempo que chocaba las manos con su compañero.

Ari puso los ojos en blanco y apretó los puños.
¡NO HABÍA QUIEN LOS AGUANTASE!

—Haber llegado antes —le dijo Olaf, acercándose a ella, dispuesto a empujarla hacia la salida. Pero Ari no esperó a que la tocara.

Hizo **una foto rápida** con su cámara, se dio la vuelta y se marchó.

¡Esto no iba a quedar así!

¡Ni hablar!

Sabía perfectamente lo que tenía que hacer.

¡Malditos Cromañoses!

¡Y MALDITA MERLUZA!





Un tornado en el pasillo

A Chip le encantaba pasar los recreos en la biblioteca del colegio.

No es que fuera un espacio muy grande, ni que hubiera muchos libros. Tampoco era porque se encontrara **mucho más cómoda** sola.

Pero era un sitio bastante tranquilo, perfecto para repasar los deberes, leer un rato o trabajar en algún pequeño experimento, siempre que la bibliotecaria estuviera lo bastante distraída como para no prestar atención al ligero olor a chamusquina que provocaban a veces un par de cables pelados al **hacer contacto**.

Precisamente, se dirigía hacia allí mientras leía el último número de una de esas revistas

científicas a las que sus padres la habían suscrito como regalo en su octavo cumpleaños.

Estaba enfrascada en un artículo acerca de un equipo de investigadores que estaban probando unas lentillas con zoom, cuando alguien pasó por su lado **como un tornado**, golpeándole el hombro y haciendo que la revista saliera volando por los aires.

**Ya están
otra vez esos brutos
incordiando...**

Eso fue lo que Chip murmuró, enfadada, mientras se agachaba para recoger su revista.

Pero se equivocaba.

Cosa rara en Chip.

Porque quien estaba ya a punto de doblar la esquina al fondo del corredor no eran los Cromañones, sino Ari, su compañera de clase.

—¡Eh! ¡Ten más cuidado! —exclamó.

Pero Ari ni siquiera se volvió.





Como si, además de no verla, tampoco la hubiera oído.

¿A dónde iría con tanta prisa? ¿No se suponía que debería estar con el rollo ese del canal del colegio?

Llevaba toda la semana **dando la tabarra** con el tema en clase, contándole a todo el mundo a quién tenía planeado entrevistar y lo maravilloso

que le parecía que la directora hubiera puesto en marcha un proyecto tan interesante...

¡Bah! A Chip le daba igual. Los **cotilleos** del colegio le importaban un bledo. Así que no fue esa la razón por la que echó a andar deprisa detrás de su compañera.

Desde luego que no fue ESE el motivo.

Porque vale que Chip no era de las que llamaban la atención. Ni falta que le hacía. Pero de eso a **no verla en absoluto** iba un trecho. Que ella supiera, tampoco es que se hubiera vuelto invisible... de momento.

Es verdad que entre sus planes de futuro estaba inventar un poncho de invisibilidad. Pero todavía no había dado con la fórmula. Todavía era un ser humano corpóreo que merecía **respeto**.

Así que lo que quería era que su compañera le pidiera disculpas.

Y si por el camino se enteraba de a dónde iba Ari tan alterada, pues tampoco pasaba nada, ¿verdad?





¡El canal está en peligro!

Norma se encontraba en su despacho, ocupadísima con un puñado de las tareas propias de ser la directora del colegio Laspolillas.

Hacía un rato que había subido de la inauguración del canal de noticias y entretenimiento. El pequeño acto había ido **muy bien**. Incluso la habían grabado mostrando el plató y diciendo unas palabras de bienvenida al canal. ¡El primer vídeo!

Norma ya estaba deseando que los niños lo colgasen para poder ver cómo les había quedado.

Y cómo había quedado ella en cámara. Aunque ya sabía que estupenda. Las cámaras la adoraban.

¡Qué buena idea había tenido! ¡Iba a ser un éxito!



Y no era el único proyecto que pensaba llevar a cabo. **¡Tenía un montón de ideas!** El pequeño problemilla era que para la mayoría de ellas hacía falta un dinero que el colegio no tenía.

Así que necesitaba ser **creativa**. ¡Con un poco de imaginación se pueden hacer cosas increíbles! O con un buen pellizco ganado en algún concurso de la tele.

Mientras se imaginaba todo lo que haría si, efectivamente, conseguía ganar un buen bote, unos golpes en la puerta la sobresaltaron.

Dio tal respingo que a punto estuvo de caerse de la silla. Por suerte, se recompuso antes de que la alumna de sexto entrase sin esperar a que le diera permiso.

**Directora, necesito
hablar contigo.**

—¿Puedes venir dentro de un rato, Ari? Estoy ocupada con un asunto muy importante —pidió Norma, mientras tomaba, al azar, un taco de los documentos que tenía sobre su mesa.



—Pero es que esto también es muy importante. ¡Y urgente! El canal está **en peligro**. Y traigo pruebas gráficas para demostrarlo —aseguró Ari, al tiempo que ponía una fotografía sobre la mesa de la directora.

Norma no daba crédito. ¿Cómo era posible que el canal estuviera en peligro si no hacía ni media hora que lo había inaugurado?

—Los Cromañones se han apoderado del plató y ya lo están **estropeando todo** —continuó la alumna.

—No hables así de tus compañeros —la interrumpió Norma.

—¡Pero si ellos mismos se llaman así! —protestó Ari—. Mira: Olaf llevaba puesto uno de los micrófonos de solapa y estaba comiendo patatas. ¡Con la boca abierta! ¡Dejando caer todas las migas encima! Juanqui tenía cogida la cámara con todos sus dedazos en la lente. ¿Y Tomi? Jugando a la pelota allí dentro. ¿A QUIÉN SE LE OCURRE? Como le dé un golpe a uno de los aros de luz, nos quedamos a oscuras, ¡UN DESASTRE! ¡Una periodista no puede trabajar **en estas condiciones**!



✦
•
Mientras hablaba, Ari señalaba puntos en la foto. Norma entrecerraba los ojos como un topillo para ver mejor lo que le mostraba. Pero era una foto pequeña y oscura, tomada deprisa, que dejaba un gran margen a la interpretación.

Pero ¿y y los alumnos que grabaron el acto de inauguración? ¿No estaban allí editando el vídeo para subirlo al canal?



Allí no había nadie más.

Seguro que los han espantado esos cromañ... chicos. Igual que me echaron a mí.

Bueno, o estarían por ahí grabando más tomas...

La directora no quería dar por perdido el vídeo que había protagonizado hacía un rato.

Ari no las tenía todas consigo. Norma no parecía demasiado impresionada por la foto. Tenía que **convencerla** como fuera.

Respiró hondo y se puso seria antes de comenzar a hablar de nuevo.

—Directora, por favor. Los medios de comunicación son algo muy importante. Hay que ser responsable para llevar un canal. Y esos chicos lo van a convertir en fútbol, peleas, batallas de eructos y quién sabe qué más. ¡El colegio Laspolillas se merece **un buen contenido**!

Ahora sí.

La cara de Norma había cambiado. Qué lista era Ari. Sabía la debilidad que la directora tenía por la televisión.

Ya estaba.

Norma se levantaría de su silla y las dos juntas bajarían a **recuperar el plató**. Como dos superguerreras dispuestas a hacer justicia.

¡POR SUPUESTO QUE SÍ!





Una reunión infructuosa

Norma no respondió enseguida. Y a Ari la espera se le hizo eterna. ¡Estaba deseando ponerse a trabajar ya en el canal!

Por fin, Norma retiró la vista de la foto y se apoyó en el respaldo de la silla para mirar a su alumna.

—Ari, **¡tienes razón!** Llevar un medio de comunicación es una gran responsabilidad.

¡Bien! ¡AL FIN!

—Además, también supone mucho trabajo —continuó la directora—. Hay que planificar bien el calendario de contenido, hacer un guion de cada vídeo, grabar, editar... Uy, un montón de tareas.

—Sí, lo sé —aseguró Ari, para dejarle claro que estaba preparada para todo eso y más.



La directora se puso de pie, rodeó la mesa, se acercó a Ari y le colocó una mano sobre el hombro.

Como decía, son un montón de tareas que una sola persona no puede hacer.

Es imposible estar delante y detrás de la cámara al mismo tiempo, te lo digo yo, que tengo experiencia en este mundillo. Hace falta un equipo.

Eso es verdad, pero...

Si lo piensas, es una gran oportunidad para trabajar junto a tus compañeros.

¡Oh, oh!

A Ari empezaba a no gustarle demasiado la dirección en la que Norma estaba llevando la



conversación. Ni la dirección en la que la estaba llevando a ella misma, que, sin saber muy bien cómo, cada vez estaba más cerca de la puerta.

—Se aprende **muchísimo** trabajando en equipo. Del intercambio de ideas suelen surgir proyectos muy interesantes, ya lo verás...

—Pero...

—Tú no te preocupes, Ari, que después bajaré para decirles lo mismo a tus compañeros. ¡Ya verás qué experiencia tan divertida y bonita para todos! Estoy deseando ver las entrevistas tan fantásticas que vas a hacer. Ya sabes: la creatividad se multiplica cuando se comparte.

Pfff. ¡Sí, claro! Si compartía su creatividad con los Cromañones, acabaría más mustia que el pequeño huerto que trataron de cultivar en clase cuando estaban en segundo.

Tras dedicarle unas cuantas palabras de ánimo más, Norma cerró la puerta, dejando a una Ari bastante **desconcertada** plantada en el pasillo.

¿Qué rayos acababa de ocurrir?

¿De verdad la directora no iba a echar a los Cromañones del canal?

¡Pues menudo chasco!

Pero ella tampoco iba a renunciar tan fácilmente. ¡Ni hablar!

¡No iba a permitir que esos brutos le arrebatasen **su sueño**!

Lo que pasa es que Norma SÍ tenía razón en una cosa: no podía hacerlo sola.

Necesitaba al menos a una persona que la ayudase desde el otro lado de la cámara. ¡Y desde luego no iba a confiar en ningún cromañón para el trabajo!

Ari necesitaba **una aliada**. Alguien que supiera manejar una cámara y un ordenador, claro. Pero también alguien de fiar, responsable y seria. Y la necesitaba rápido. Antes de que los Cromañones destruyeran el canal.



Pero... ¿dónde iba a encontrar a una persona así en tan poco tiempo?

GIRLS CHANNEL

ARI sueña con ser periodista
e investiga los misterios más raros del colegio.

CLOE ama la moda y quiere compartir
sus mejores consejos y trucos.

FABI está empeñada en demostrar
que el fútbol no es solo cosa de chicos.

CHIP, la experta en tecnología,
solo quiere pasar desapercibida.

Las cuatro forman las Girls Channel
y llevan el canal de vídeos del colegio.

Pero lo que empieza como un juego
termina convertido en una competición con
la pandilla de los chicos más brutos de su curso.

¿Conseguirán mantenerse unidas
y sacar adelante el canal?

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-143-5972-3

